

TRIBUNA ABIERTA



Terrorismo religioso

JOSÉ M. CASTILLO

El ataque de Israel a la ciudad de Gaza, que se anuncia como el principio de una larga guerra, nos motiva, una vez más, a reflexionar sobre las misteriosas e inquietantes relaciones entre religión y violencia. Lo que nos lleva inevitablemente a pensar en algo tan brutal, que mucha gente no se atreve a ponerle nombre. Pero hay que ponerlo. Me refiero al "terrorismo religioso". Si por terrorismo se entiende la "dominación por el terror" (DLE), la historia nos enseña que, efectivamente, no pocos grupos religiosos, de antes y de ahora, se han dedicado y se dedican a intentar dominar a la gente utilizando para ello la violencia que desencadena el miedo y el terror.

No hay que remontarse tiempos antiguos. Desde la guerra civil española del 36 hasta el día de hoy, las guerras que, por el motivo que sea, han sido (y son) guerras, en las que la religión ha jugado un papel determinante, son ya incontables. Pero no hablo sólo de guerras. Porque hay otras formas de violencia que infunden terror, es decir, hay mil formas de "terrorismo reli-

gioso", por más que quienes lo causan no sean conscientes de que, en realidad, son auténticos terroristas. Terroristas quizá de cuello blanco, de alta alcurnia y de mucho rango. Pero, a fin de cuentas, personas o instituciones que, con lo que hacen y dicen, cumplen al pie de la letra la definición de terrorismo: "dominación por el terror", el "miedo muy intenso", a veces, tan intenso que el que lo padece ni se atreve a pensar que su vida y sus decisiones están motivadas por el miedo. Y es que hay víctimas del terrorismo que ni son conscientes de que lo son. Hasta ese punto el miedo puede llegar a ser una forma de terror que inhibe hasta la capacidad de pensar para tomar conciencia de lo que realmente padece uno mismo en su intimidad secreta.

Las relaciones entre religión y violencia son un hecho patente. Lo que ocurre es que la religión suele infundir en los creyentes tanto respeto que nos dificulta para darnos cuenta de que el fenómeno religioso, mal interpretado o manipulado por turbios intereses, nos incapacita para ver con obje-

tividad y claridad los desastres de miedo y terror que produce en la sociedad y en cada uno de nosotros.

Dicho esto, creo necesario dejar muy claras tres cosas: 1) Nunca la religión es la única causa que desencadena las guerras y otras formas de terror social. Porque en estos casos los intereses políticos y económicos son evidentes. 2) Desde el momento en que el concepto de Dios se identifica con el Trascendente y el Absoluto (sin más precisiones), la religión resulta un peligro que, en manos de hombres con poder y sin escrúpulos, sirve admirablemente para justificar la violencia, para legitimar el terror; para maquillar y hacerlo asumible a tantas criaturas indefensas que prefieren la sumisión porque no se ven con fuerzas para soportar el peso de la libertad. 3) Cuando la religión se asocia con esperanzas que trascienden esta vida, en ese caso el peligro de violencia y la fuerza del terror se refuerza hasta lo inimaginable. Porque lo más seguro es que, en tales esperanzas, se basan los motivos fuertes que empujan a los terroristas suicidas que, tras una muer-

te instantánea, esperan un paraíso de delicias eternas. Es claro que con semejante discurso se fabrican suicidas violentos en serie. Como también, utilizando hábilmente la esperanza en el cielo, se pueden fabricar cobardes resignados y bien dispuestos a soportar lo que les echen encima porque ¿qué importan las penalidades que sufrimos en este valle de lágrimas si las comparamos con el peso de gloria que nos espera? A veces, me da por pensar que este terrorismo puede ser más cruel, para el que lo padece, que el de los suicidas. A fin de cuentas, el suicidio es cuestión de segundos, en tanto que la resignación puede prolongarse durante una vida entera. Es evidente que el terrorista suicida mata quizá a mucha gente. Pero no es menos verdad que, si en este mundo hubiera menos resignación sumisa y más libertad para no soportar las injusticias, es seguro que este mundo sería distinto, seguramente mucho mejor de lo que imaginamos.

Decididamente, una de las cosas que más nos urgen a todos es afrontar en serio el problema de la religión. No para acabar con

A propósito de Bolonia

GUILLERMO PERIS BAUTISTA INSTITUTO DE FILOSOFÍA EDITH STEIN

CREO no equivocarme si digo que, probablemente, Bolonia no hará sino profundizar en el modelo educativo ya existente. Es decir, velará por que se cumpla el siguiente cálculo: número de horas por parcelas de conocimiento, igual a "saber". Habrá seguramente nuevas reglas combinatorias en aplicación de estos principios, y nos atenderemos a ellas férreamente porque garantizarán determinado saber universitario. No habrá, como no hay ahora, educación universitaria que dé menos; ni tampoco nadie se planteará dar más. Porque la paradoja será, como lo es hoy, que quien quiera exceder esos principios correrá el riesgo de no ser universitario por exceso. La máquina de homologar que están diseñando preguntará cuánto Galdós y cuánto Shakespeare; y, si decimos quince y espera diez, muy probablemente dirá que nuestro saber no es universitario, porque no los conocemos como ella los conoce. Es por eso que, acostumbrados a un planteamiento tan tasado, tener noti-

cia de un pequeño grupo de colleges en los Estados Unidos, como St. John's, Thomas Aquinas, o St. Thomas More, se asemeja a paladear; tras una rígida dieta, un buen vino añejo enriquecido por tiempo incontable: suscita una mezcla de placidez ("¡es bueno que exista!") y melancolía ("¡lástima no haberlo conocido antes!"). Y en todo caso, a juzgar por la lucidez que provoca, uno tiene la certeza de estar al fin sobrio.

La razón de ser de estas instituciones no es otra que la de enfrentar a sus alumnos, durante cuatro años, con la lectura directa en orden cronológico de la mayoría de los clásicos del pensamiento filosófico, literario y científico. Los parámetros son sencillos: leer comprensivamente, ponderar y exponer lo leído, aportando las posibles contribuciones propias al hilo de aquéllas. Ni que decir tiene que entender a los grandes en sus textos, y hacerse entender, son objetivos lo suficientemente sólidos como para no sentir la necesidad de plantearse procedimiento pedagó-

gico alguno, con el mortecino rango de "metodología". Más allá de lo dicho, toda su estrategia se resume en elaborar un calendario detallado para las sesiones de seminario, y en una pauta pedagógica tan llena de sentido como poco refinada desde el punto de vista sistemático-formal: "close reading", es decir, lectura atenta. Llama la atención que no hay en sus programas de estudio epígrafes del tipo "el concepto de F según X", y que su lugar lo ocupa un listado de fechas plazo para llevar leída determinada parte de, pongamos, la Odisea, la República, la Biblia, la Divina Comedia, Hamlet, El origen de las especies, El Capital, Ser y Tiempo, etc.; es decir, los textos donde encontrar a "F" y a "X". El profesor tiene la responsabilidad de conocer los comentarios que ayuden a dilucidar el texto para conducir bien la clase. El alumno, por su parte, tiene el privilegio de zambullirse en la corriente intravenosa de lo que estudia: leer a Platón "leyendo" a Parménides, a Aristóteles interpretando a Sófocles, o a Heideg-

ger entendiendo a Husserl (y casi todos a Homero; pero ésa es otra cuestión).

Dejemos al margen el hecho de que digerir obras de ese calibre, es tarea de varias vidas que tuviéramos. A estas universidades se les ha reprochado (entre otras cosas) que las listas sean demasiado exhaustivas como para asimilar adecuadamente tanto ladrillo en el tiempo previsto. Visto desde fuera, parecen llevar razón los críticos, si bien resulta sospechoso que algunos colleges lleven treinta años con este tipo de educación. Pero un ideal ahorrativo del tiempo no puede elevarse a rango de categoría del saber, no puede juzgar el saber humanístico. Un texto constreñido por el tiempo que no tenemos para estudiar lo que deseamos conocer: eso es exactamente un manual, un atajo de tiempo. De horas tasadas a la baja están hechos los módulos, los créditos, etcétera, que acaban siendo la justificación de un saber expresado en un título. Entretanto, serán los textos primarios (y sus lectores!) los que juzgarán la veraci-

CARTAS AL DIRECTOR

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se hará constar el número del D.N.I. junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico con los autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: cartasdirector@ideal.es. En este caso, compruebe que su carta está libre de virus para que pueda llegar a su destino.

Navidades hospitalarias

Sr. Director de IDEAL: En Navidad nadie quiere estar enfermo. El que se ve obligado a guardar cama, daría cualquier cosa por poder pasear debajo de un paraguas compartido, que es la mejor forma de llevarlo, entre escarpates con decoración navideña, por las calles iluminadas que invitan a una alegría especial que entra muy dentro.

Que se vayan los nefastos que pretenden eliminar la luz.

En los hospitales, mucha gente aplaza las intervenciones hasta la vuelta de enero, ahora es tiempo de ilusiones, de esperanza y de sentirse muy bien. Mañana Dios dirá.

A la poderosa intolerancia hay que pedirle, por favor, que se retire unos días de vacaciones y que permita que en los hospitales infantiles, entre tanto dolor primerizo, que se le facilite la entrada a los Reyes Magos de Oriente para que se llenen los pasillos de carreras y de gritos. Porque hay que tener estómago para decir ¡No! A unos niños que contemplan la Cabalgata con los ojos como platos.

La crisis será más llevadera si vemos el vaso medio lleno con el convencimiento de que más tarde o más temprano saldremos de ella. Mientras tanto, que nos dejen en paz, que ya nos vale con lo que tenemos.

José Luis Amat Martínez Granada

Hagámoslo posible

Sr. Director de IDEAL: La llegada del Estado de las Autonomías que tantas promesas de progreso y bienestar anunciaron para nuestros pueblos no se están cumpliendo ni en el ámbito nacional donde se está llegando al extremo de que en algunas autonomías ya resulta punible el usar la hermosa lengua de Cervantes, ni mucho menos en los referentes al histórico Reino de Granada cuyas provincias, alejadas de la absorbente Sevilla, se han visto despojadas de gran parte de sus derechos e instituciones centenarias.

La lectura en nuestro diario IDEAL de dos artículos muy acertados sobre este tema me han movido a escribir estas reflexiones que desde hace tiempo me obsesionan. Uno de estos artículos es del profesor Torné-Dombidau y otro por el columnista Gregorio Morales, y en ambos, cada uno con su punto de vista, coincidían en que «sí es posible el constituir una comunidad autónoma en la alta Andalucía».

Sería deseable que nuestras fuerzas sociales superaran intereses políticos e igual que han hecho ante el intento de absorber Caja Granada se unieran todos en el proyecto de que el antiguo Reino de Granada se constituya en la autonomía de Andalucía Oriental. Si los granadinos superamos nuestras desidias y nos unimos podremos hacerlo posible.

Miguel Martínez Ruiz.
Granada.

De fútbol y medicina todo el mundo opina

Sr. Director de IDEAL: «De fútbol y medicina todo el mundo opina». Esto lo decía un amigo mío del Numancia, y qué razón tenía, porque otra cosa bien distinta es opinar con el criterio, el rigor, el conocimiento y la capacidad que se tengan en este tipo de temas.

En el espacio de Cartas al Director, al diputado Torrente se le ha publicado un escrito que al leerlo me he quedado perplejo, no sé si habla sin saber de qué va la cosa (En esto tiene similitud con el otro Torrente, aunque lo bueno del otro es que era de Atlético de Madrid y éste al final no se ha definido), o es que se ha

Biblioteca infantil para las abuelas

Sr. Director de IDEAL: Acompaño a una señora a unas compras en uno de esos almacenes donde hay de todo. Nos paramos un momento en la sección en la que están los libros para niños, con fuertes páginas en cartón, para que no los destrocen. Hojeamos algunos... Hay cosas muy bonitas. Luego se me ocurre pensar: ¿A quién hay que regalar estos libros? ¿A los niños? ¡No!, no sabrán qué hacer con ellos, y los van a destrozarse.

¡Ya está! Hay que regalárselos a las abuelas -también a los abuelos-, que hoy tienen a sus nietos mucho tiempo, con mucha paciencia y con inmenso amor y cariño.

¡Las abuelas son hoy la mejores y hasta las más baratas que hay! Y se me ocurre que a cada abuela habría que dotarla de una pequeña biblioteca infantil.

-Vamos a mirar un libro de la abuela... Y la abuela saca uno de esos libros para niños, de cuentos tradicionales, de animales, de plantas o de flores, o uno de la vida de Jesús. O también un

atlas elemental; porque un niño necesita ir conociendo desde pronto que hay otros niños que no tienen lo que él tiene, que no conocen a Jesús. Y con la ayuda de la abuela, ¡vaya si lo aprenden! Bastante antes y mucho más de lo que los mayores podemos pensar.

«Los libros de la abuela...» ¡Qué ocasión tan maravillosa para ensanchar los horizontes de los pequeños!

¡-Abu, un cuento! Y la abuela saca de la estantería un libro, sienta al nieto o a la nieta sobre sus rodillas y le va enseñando: -Mira, había unos enanitos... Mira, esto se llama África... Mira, el ángel del Portal de Belén... Mira... Una y otra vez, muchas veces lo mismo, que a los niños les encanta que se les repita lo que les gusta.

¡Qué escuela tan maravillosa de humanidad y de amor a Dios pueden ser los libros de la abuela!

Muchas gracias por publicar este pequeño homenaje a las abuelas y abuelos.

Manuel Huertas Gómez.
Jun.

metido en un jardín y para salir de él lo ha enmarañado todo, y al final no se sabe si habla del Granada C.F. (GCF), de las autovías que no hizo el Cascos, de PP Torres como delantero centro o de Casas de lateral (lateral derecho por supuesto). Ya estamos acostumbrados a 'éstos' cuando la verdad no les favorece, tratan de liarlo todo, la culpa es del otro, y se esconden detrás de cortinas de humo creadas con sus falacias y que no tienen nada que ver con el problema que se trata en ese momento.

Aquí el problema es el GCF y todos los tejemanejes que el PP ha tenido con sus dirigentes, o ¿es qué vamos a negar los contactos de D. Sebastián con Sanz y la compra de Lazasur? (Se lo podíamos preguntar a Nino), y ¿de la manipulación y utilización política de que ha sido objeto el GCF y sus socios, por parte del PP granadino?

1. Primero trató de cargárselo montando el Granada At. El encargo, al parecer, fue «quiero un equipo en primera división». (Está escrito en los medios).

2. Al ver que los socios de GCF triplacaban a los que tenía 'su creación', se cambiaron la chaqueta.

3. En la web del GCF prometieron el oro y el moro, para conseguir votos en las pasadas elecciones, y ahora lo dejan tirado y no pondrán los medios para que no se hunda, porque esa era la primera idea que tenían, hundir al GCF y levantar al Atlético.

A esto ¿qué calificativos le pondría? Se me ocurren varios, pero mi educación no me lo permite, pónganselos ustedes.

Respecto al '74', solo un comentario. A los que nos gusta el fútbol, se nos privó de la temporada pasada, de ver fútbol de segunda división A en Los Cármenes, ignorando el deseo de muchos aficionados granadinos, y usted, Sr. Torres, como alcalde de esta ciudad, tiene una deuda con todos los aficionados al fútbol. Si el '74' hubiese jugado en Los Cármenes, creo que seguiría en 2ª A y estaríamos disfrutando de fútbol de calidad, y la ciudad tendría unos ingresos por turismo derivados de ello.

Pero ¿qué pasó? Que la capacidad negociadora de nuestro alcalde le impidió hacerlo a tres bandas, sus limitaciones solo daban para dos y puso la excusa de que el uso del césped solo permitía jugar a dos equipos, y eso no es del todo cierto; el césped natural permite entre 7 y 10 horas de uso, dependiendo del estado de conservación, y en este caso, el uso hubiese sido 4 ó 2 las horas semanales para los partidos. Ahí no estubo fino.

Los errores, aunque no se reconocan, al final se pagan. Señores del PP ustedes tienen muchos votos del fútbol que no les pertenecen, y el fútbol algún día se los va a quitar, ¡seguro!

Pepe Castellanos

Técnico deportivo superior en fútbol

SORIA



ella. Ni para pretender ingenuamente marginarla de la vida de los individuos o de la sociedad. Me parece que eso nadie lo va a conseguir.

El problema no está en eliminar la religión, sino en persuadirnos de que se puede vivir de otra forma. No pretendo inventar nada. Porque, al menos desde el punto de vista de mi tradición religiosa (la cristiana), hace ya casi veinte siglos que la cosa se inventó. Lo que pasa es que, en estos veinte siglos, hemos sido muchos los cristianos traidores que hemos traicionado el invento. Me refiero al invento que consiste en este solo proyecto: «Jamás se puede anteponer una idea (ni religiosa ni política) al bien y a la felicidad de un ser humano, sea quien sea».

Un Dios o una religión que le amargan la vida a los humanos, que les meten miedo, que los someten mediante terrores, quizá tan sutiles que ni nos damos cuenta de ellos, ese Dios y esa religión, no sólo son mentiras y patrañas, sino que sobre todo son un peligro público de consecuencias imprevisibles. Ya está bien de utilizar a Dios y a la religión para matar personas, marginar a colectivos enteros, por ejemplo a las mujeres, o para humillar a seres que no tienen la culpa de ser como son, los homosexuales, pongo por caso.

Todo esto, se haga como se haga o por más que se justifique con los más sutiles argumentos teológicos, en realidad, no es sino terrorismo religioso.

dad, y por tanto la utilidad, de los manuales; pero nunca al revés. Quizá lo más grave es que la reducción del saber a paquetes de horas de materia especializada, falsea la realidad histórica del objeto de estudio de las humanidades. A juzgar por los protagonistas de la historia de la filosofía, ésta no es más filosófica por incluir solo autores filosóficos, y lo mismo ocurre con la literatura o las artes plásticas. No encontrarán a los trágicos griegos en el programa futuro de filosofía, pero Nietzsche los tenía muy presente. Lo mismo podría decirse del Quijote y Unamuno, o del Maestro Eckhart y Hegel. En la práctica, la asociación de autores literarios y filosóficos seguramente impedirá que un planteamiento así pueda ser «troncal». Dicho de otro modo: por mucho que con aquel sistema no se haga sino leer detenidamente y discutir los textos de Aristóteles, Kant o Dante, la Administración no puede reconocer su cualidad... de saber universitario.

Bolonia afina sus herramientas de tasación. Ratificará con exactitud que cuarto y mitad de horas equivale a otros tantos créditos de saber al gramo. Sin duda habrá saberes para los que esto sea adecuado. Pero para las humanidades siempre ofrecerá el aspecto de un laberinto de antesalas desde las que contemplar a otros dialogando con los maestros.